



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 184

15 de febrero de 2011

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

Aspasia de Mileto

RESUMEN

Contra Aspasia de Mileto algunos autores de comedias dispararon sus más acerados dardos. De ella dijeron que era una "hetaira", que regentaba una casa de mala nota y que fue la culpable de haber desencadenado la Guerra del Peloponeso.

PALABRAS CLAVE

Hetaira, Pericles, Jenofonte, Cratino, Sófocles.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Bachillerato y Secundaria

teresa.mayor@gmail.com

Claseshistoria.com

15/02/2011

"Els amors fan l'amor, les històries la història"

(Vicent Andrés Estellés: Verso tomado del poema *"Un amor, uns carrers"* de su obra *"Libre de Meravelles"*)

La gran mayoría de las noticias que se han conservado sobre Aspasia de Mileto se encuentran, lógicamente, en textos que nos informan de acontecimientos y de hechos acerca de los personajes masculinos con los que la Milesia compartió su vida. Quien más datos nos proporciona de Aspasia es, claro está, Plutarco, autor de una *"Biografía"* de Pericles. El punto de vista masculino (los textos conservados que nos hablan de Aspasia están todos escritos por hombres) es normal en el mundo griego, un mundo machista, misógino y patriarcal, que contempla a las mujeres como meros apéndices de sus maridos o de los amantes a los que se han unido. Incluso una mujer tan inteligente y de personalidad tan marcada como la reina Gorgo de Esparta es vista siempre como *"hija de Cleómenes"* y *"esposa de Leónidas"*. Sin embargo hay algunas figuras femeninas que parecen escaparse de este *"segundo plano"*. Son Safo de Lesbos, la tirana Artemisia de Halicarnaso y, posiblemente, la valiente poetisa Telesila de Argos.

Las fuentes griegas conservadas son muy poco generosas a la hora de darnos noticias sobre Aspasia de Mileto. Sabemos que fue compañera de Pericles desde el 445 a. C., aproximadamente, hasta la muerte de éste, como consecuencia de la epidemia de *"peste"* que azotó Atenas, en el 429 a. C. Muerto Pericles, se volvió a casar con Lisicles, un hombre muy rico, pero inculto, que, gracias a las *enseñanzas* que recibió de ella, llegó a ser un brillante orador. Este segundo matrimonio fue muy breve, pues Lisicles murió entre el 428-427 a. C., en la guerra de Caria. Pierre Dufour, un autor francés de finales del siglo XIX, cuyo nombre verdadero era Paul Lacroix (1807-1884), que escribió una monumental y moralizante *"Historia de la Prostitución"*, en seis volúmenes, obra en su tiempo escandalosa, pero hoy totalmente desfasada, nos narra este segundo *"matrimonio"* de la seductora Milesia con la típica retórica decimonónica:

"Muerto Pericles, Aspasia no fue tampoco fiel a la memoria del gran hombre que la había rehabilitado y le dio por sucesor un grosero mercader de granos llamado Lisicles, a quien tuvo ella que pulir y perfumar" (1).

Sin embargo la escritora Violaine Vanoyeke, en su Biografía de Pericles, nos da una versión mucho más *dulcificada* y *romántica* de este segundo matrimonio de Aspasia:

(...) Sabía que su final estaba próximo.

Pericles tomó entonces una decisión que estuvo a la altura de su grandeza de ánimo. Pese al gran amor que sentía por ella, decidió darle

otro esposo a Aspasia. Eligió a un mercader, Lisicles, y le pidió que protegiera a Aspasia y a su hijo de los ataques de sus adversarios, pues cuando él muriera ésta no sería tratada con indulgencia. De modo que era mejor que se casara con él ahora, puesto que su muerte no estaba lejana (2).

Plutarco menciona por primera vez a Aspasia en el contexto de la guerra contra Samos para presentarla como posible *instigadora* de la misma. Esta expedición naval tuvo lugar entre el 440 - 439 a. C.:

"Según parece, hizo la guerra contra Samos por complacer a Aspasia, sería oportuno plantearse aquí sobre todo a propósito de esta mujer con qué arte o influencia tan grande logró conquistar a los responsables de la política y brindó a los filósofos no malos ni pocos motivos para hablar de ella.

Según la opinión general, era de origen milesio, hija de Axíoco. Dicen que a imitación de Targelia, una antigua mujer jonia, sedujo a los hombres más poderosos" (Plutarco: "Pericles", XXIV, 1-2).

El nombre propio de Aspasia puede derivar del verbo *Aspáxomai* (que significa acoger cariñosamente, saludar, abrazar, besar y amar. Por lo tanto, nos encontramos con un auténtico "*nombre parlante*", que nos da información acerca de la "*actividad*" profesional por la que la Bella Milesia era conocida en la ciudad de Atenas. El nombre de su padre, Axíoco, en cambio, podría traducirse como Honrado, Digno, Justo, Recto o Conveniente. Podría derivar del verbo Αξιῶω . De la misma raíz tenemos el sustantivo *axioma*, Αξιωμα , ($\alpha\tau\omicron\sigma$, dignidad, consideración, honor, categoría), que ha pasado a la Lengua Española con el significado de "*Proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración*" ("*Diccionario de la Real Academia Española*", Vigésima Primera Edición).

Targelia, citada por Plutarco, fue una "*hetaira*" que actuaba como "*agente*" del Rey de los persas, sembrando entre los griegos con los que tuvo relaciones eróticas la semilla del "*Medismo*". De esta cuestión hablaremos más adelante.

Conviene aclarar que Plutarco mantiene una cierta aversión hacia la Comedia Vieja. Su rechazo hacia la comedia de Aristófanes tiene mucho que ver con la dura crítica de Platón hacia lo Cómico, que se manifiesta en el último libro de su "*República*" (606 c-d) y en las "*Leyes*" (816 d - 935 d). Tal vez en Platón subyace la imagen de su querido maestro Sócrates ridiculizado cruelmente por Aristófanes en "*Las Nubes*". Sin embargo Plutarco acude constantemente a Aristófanes. En su "*Biografía de Pericles*" cita, además, a otros representantes de la Comedia Antigua, mucho más hirientes y sarcásticos que Aristófanes, que se burlaron de Pericles llamándole "*Cabeza de Cebolla*", "*Cebollón*" o "*Amontonador de Cabezas*" ("*Pericles*", III, 2-3). Para el profesor Robin Lane Fox el significado de estos insultos y de esos chistes jocosos se puede traducir en la afirmación de que Pericles tenía la cabeza redondeada y presentaba "*una calvicie prematura*" y que se presentaba en público con el casco de

general para, de esta forma, disimular su calva (3). Otro buen ejemplo de estos chistes cómicos, hoy diríamos que propios de una "*prensa amarilla*", son estos dos fragmentos de Cratino:

"El Zeus de cabeza acebollada aquí se acerca,

Pericles, el Odeón sobre el cráneo

Llevando, cuando ya ha pasado el peligro del ostracismo" (XIII, 6)

"Y la indecencia le parió a Hera Aspasia

concubina de ojos de perro" (XXIV, 6) .

A Plutarco le podemos tachar de *hipócrita e inconsecuente*, ya que después de descalificar a los cómicos por malhablados, obscenos y soeces (Libro VII de "*Quaestiones convivales*", 711 E - 712 D), no duda en citar, precisamente, los versos más negativos cuando habla de Pericles, un político al que confiesa admirar. Por otra parte, hay que decir que, ante tanta crítica adversa, Pericles, por lo general un hombre bastante tolerante, reaccionó despreciando los ataques a su propia persona, pero, cansado de ser el blanco de los constantes dardos de los poetas satíricos, en el año 440 a. C., hizo votar una Ley contra la libertad de los poetas cómicos de hacer aparecer en la escena teatral a personajes vivos, para burlarse de ellos y caricaturizarles. Esta Ley fue abolida dos años más tarde con unas ciertas reservas.

Además de estas descripciones literarias acerca del aspecto físico de Pericles, en realidad crueles caricaturas, contamos, también, con varias copias de la célebre estatua que realizó el escultor Crésilas, probablemente después de la muerte del gran estadista ateniense. Una se encuentra en el British Museum de Londres, otra en el Museo Vaticano, otra en el Museo Barracco de Roma y una cuarta, encontrada en la isla de Lesbos, se exhibe en el Museo Pérgamo de Berlín. En todos estos bustos Pericles aparece idealizado. Lleva sobre su cabeza un casco corintio con la visera alzada. Su aspecto es hermoso y noble, elegante, distinguido, orgulloso. Lleva barba corta, muy cuidada, ligeramente rizada. Sus labios son gruesos y sensuales, en perfecta armonía con el gran afecto que demostró, a lo largo de toda su vida, por su compañera Aspasia de Mileto. Nada en él es vulgar. Percibimos una cierta altivez aristocrática y una mente racionalista y (auto)exigente, como discípulo y amigo de Anaxágoras.

Plutarco, en su afán por ser "*objetivo*" y reflejar la verdad de los hechos, recoge, con frecuencia, puntos de vista diferentes y, por supuesto, opiniones contradictorias. Por una parte afirma que:

"Algunos son de la opinión que Pericles se inclinó a Aspasia por ser mujer sabia y de gran disposición para la política: pues el mismo Sócrates, con varios de sus discípulos, frecuentó su casa " (XXIV, 3).

Y, por otra, recalca que:

"Con todo, es lo más probable que la afición de Pericles por Aspasia fue de índole amorosa" (XXIV, 5).

Aspasia no se ajustaba al rol tradicional de la mujer que en Atenas se consideraba una esposa "*buena*" y "*honrada*". Su imagen contrastaba con la de la mayoría de las mujeres atenienses de la segunda mitad del siglo V a. C., que vivían encerradas en el *gineceo*, o sea, ocultas en el interior de una casa bastante oscura y de pequeño tamaño, sobre todo si sus maridos tenían una cierta posición económica que les permitía tener esclavos para poder desempeñar ciertas tareas que les obligasen a salir a la calle. Por estas razones su conducta era criticada y se decía que Aspasia:

"Presidía un mester que no era decoroso ni honesto, porque vivía de mantener (o de educar según otras traducciones) jovencitas para mal tráfico" (XXIV, 3).

Esta opinión la recoge Plutarco de los poetas cómicos, que atacaban la política imperialista y expansionista de Atenas y su inevitable choque con Esparta y lo hacían presentando a Aspasia como una descarada proxeneta. La podemos leer también en Ateneo de Naucratis, en el libro XIII de su "*Cena de los Eruditos*" (XXV, 570):

"También Aspasia la socrática, importaba gran cantidad de mujeres hermosas, y Grecia quedó llena de sus cortesanas, como el divertido Aristófanes señala de pasada, al decir (...) que Pericles avivó su terrible carácter por su amor hacia Aspasia y las esclavas arrebatadas a ésta por los megarenses "(4).

Efectivamente, el cómico Aristófanes, en "*Los Acarnienses*" (versos 524 y siguientes) pone en boca de su personaje Dicépolis esta acusación de que Aspasia fue la inductora y la culpable de que Pericles promulgara el "*decreto Megárico*" (433-432 a.C.) por el que se prohibía todo comercio con la ciudad de Mégara:

"Todo esto son pequeñeces e historias locales, pero unos jovencitos borrachos con el cótabo fueron a Mégara y raptaron a una puta, Simeta. A continuación los megarenses, excitados por la rabia como por una dieta de ajo, raptaron a dos putas de Aspasia. Y de aquí estalló el comienzo de la guerra para todos los griegos: por dos putillas. Desde ese momento el Olímpico Pericles se puso a relampaguear, a tronar, a alborotar a Grecia y a dar leyes escritas como escolios: "que los megarenses ni en tierra ni en el mercado sean admitidos". Y luego los megarenses, como sufrían de hambre cada vez más, pidieron a los lacedemonios que el decreto de las putillas fuera vuelto contra la pared, pero nosotros no queríamos, aunque insistieron muchas veces.

Y ahora ya sí que hubo ruido de escudos"(5).

El origen de la Guerra del Peloponeso, una guerra que enfrentó a griegos contra griegos, según Tucídides, se debió al crecimiento militar y comercial de Atenas, a los desesperados intentos de Esparta por ahogarla y a las intrigas de la polis de Corinto (I, 67-71) que saldría beneficiada de un enfrentamiento Atenas-Esparta, pues, como escribe Plutarco:

"A los corintios, indispuestos ya por estas causas (haber ayudado Atenas a Corfú que estaba enfrentada con Corinto) y que los estaban acusando en Lacedemonia, se agregaron los de Mégara, dando queja de que eran excluidos de todo mercado y todos los puertos donde dominaban los atenienses" (XXIX, 4).

¿Fue Aspasia una "hetaira", una "puta de lujo"? Violaine Vanoyeke nos responde negativamente con estas palabras:

La preocupación de Pericles por la moral nos llevaría a pensar que no. Sin embargo, se oye la misma acusación en todas partes. Por otro lado, el hecho de que fuera una mujer cultivada incitaría a pensar que Aspasia era una hetaira, puesto que las griegas eran poco cultivadas (6).

Ya hemos dicho que Aspasia procedía de Mileto, una de las ciudades griegas de Asia Menor, actualmente en tierras de Turquía, bañadas por el mar Egeo. Ciudades que tenían otras costumbres, más relajadas, libres y cultas que Atenas. Por eso, para muchos atenienses, se comportaba, como una *hetaira*, sin serlo, al asistir a reuniones masculinas, banquetes, y relacionarse con filósofos como Sócrates. ¿Cómo influyó sobre Pericles? ¿Por qué Pericles, un hombre ateniense, educado en los prejuicios antifemeninos de su época, permitía la libertad de movimientos de su liberal, inteligente y hermosa mujer? Lo cierto es que Pericles, enamorado de ella, abandonó a su primera esposa y a sus dos hijos, Jantipo y Paralo, y se unió a Aspasia:

"El, tomando consigo a Aspasia, la trató con grande aprecio; pues, según dicen, todos los días la saludaba con ósculo de ida y vuelta a la plaza pública" (XXIV, 5-6).

Estas relaciones eran objeto de las más despiadadas sátiras y de las burlas más crueles y mordaces de los autores cómicos:

"En las comedias ya la llaman la nueva Ónfale, ya Deyanira, y ya también otra Hera" (XXIV, 6).

Ónfale tiene distintas genealogías: hija del rey Yárdano, viuda del rey Tmolo. La leyenda más conocida habla de ella como reina de Lidia, aunque en el Epiro había una ciudad con el nombre de Onfalio. Ónfale aparece relacionada con el héroe Heraclés. Como Heraclés fue presa de un ataque de locura después de haber dado muerte a Ifito, el dios Hermes lo vendió como esclavo a la reina de Lidia, Ónfale, para que el fuerte héroe dorio entregara el dinero obtenido con su propia venta a los parientes de Ifito, como reparación y expiación de su crimen. En Lidia Heraclés iba

vestido con ropas de mujer, con numerosas pulseras y collares femeninos, y trabajaba en las *labores propias del sexo femenino*, como cardar lana e hilar. Todo para complacer a Ónfale, quien se vestía como un varón y usaba armas masculinas. Cuando Heraclés capturó a los bandidos Sileo y Lisiertes y, poco después, mató a una enorme Serpiente, que destruía las cosechas del reino de Ónfale, esta reina lidia, satisfecha por todos los *servicios* que el héroe dorio le había prestado (también en la cama, pues tuvo varios hijos de éste: Lamo, Tirreno, Agelao y Laomedonte), le devolvió la libertad (7). Los autores hicieron de la esclavitud de Heraclés en Lidia una *alegoría misógina* de con cuánta facilidad una mujer hermosa y astuta maneja a un hombre fuerte y poderoso. Así, Luciano de Samósta, en sus cínicos "*Diálogos de los dioses*", 13, hace decir a Asclepio lo siguiente:

" Yo, por lo menos, jamás he sido esclavo, como tú, ni he cardado lana en Lidia, vestido con una túnica roja y azotado por Ónfale con una sandalia de oro".

Con esta alusión a Ónfale los autores cómicos querían presentar a Pericles como un "esclavo" de Aspasia, sometido a la voluntad y a los caprichos de la bella milesia, quien ejercería sobre él algo muy parecido a una especie de *poder secreto*, bastante similar a la *fascinación*, entendiendo ésta en su sentido etimológico, del latín *fascinatio*, -onis: ojo, hechizo y, también, atracción irresistible.

Deyanira aparece como la causante de la muerte de Heraclés. Deyanira era hija del rey Eneo de Calidón y hermana de Meleagro. Deyanira, celosa de Yole, concubina de Heraclés, de la que éste se había enamorado, impregnó una túnica de su esposo con un supuesto filtro de amor que le dio el Centauro Neso antes de morir. Pero dicho filtro estaba, a su vez, empapado con el veneno de la Hidra de Lerna. Heraclés confiado, al ponerse la túnica, sintió que su cuerpo se abrasaba, y al no poder quitársela, porque se arrancaba su propia carne, murió en una hoguera en medio de horribles dolores. Deyanira, al saber lo que había hecho (pues su intención era otra: conseguir, de nuevo, el amor de su marido), se suicidó, atravesando su corazón con una espada. O ahorcándose, según distintas versiones. La tragedia de Sófocles "*Las Traquinias*" es una bella versión de este mito de amor, celos y muerte:

"Pero cuando ardía la llama que procede del resinoso árbol, rociada con sangre de los solemnes sacrificios, un sudor le subió a la piel, el manto se ciñó muy ajustado a todas las articulaciones, como la obra de un artesano, y le llegó un convulsivo dolor desde los huesos, devorándole luego como un veneno de una hostil y mortífera víbora" (8).

El terrible destino de Heraclés tuvo lugar en las Termópilas, un lugar donde las aguas, que salen del interior de la Tierra, queman:

"En torno suyo las rocas, los montañosos cabos de Lócride y los acantilados de Eubea resonaban"(Versos 786-788).

¿Pericles *quemado, abrasado y aniquilado* por el destructivo y letal amor de Aspasia de Mileto?

Hera fue otro de los epítetos que los cómicos otorgaron a Aspasia. La diosa Hera era hermana y esposa del todopoderoso Zeus. Una esposa vengativa y cruel que perseguía con saña y verdadera obsesión a sus rivales amorosas. Su rencor, consecuencia de sus celos y de su orgullo herido, por haber sido abandonada, muchísimas veces, por Zeus, no tenía límites y la llevó a conspirar contra el más importante de los dioses del Olimpo, su soberano. A Pericles, como hemos leído, los cómicos deseosos de devaluar su autoridad como jefe de Estado, le presentan sometido a una mujer, extranjera por más señas, Aspasia de Mileto. Y a ella, a su vez, como afirma Nicole Loraux en su libro "*Las experiencias de Tiresias (la masculino y lo femenino en el mundo griego)*", los cómicos, deseosos de devaluar la figura de Pericles, la ven como una nueva Órfale, una Deyanira y una nueva Hera, todo junto, "*todo a la vez*", deseosa de ejercer la "*ginococracia*", que "*sólo permite la interpretación parcial de la figura de Heracles*" (9).

¿Aspasia conspiradora? ¿Contra Samos quizá, pues a ella se la culpó de la guerra que la *polis* de Atenas emprendió contra la isla de Samos? Escribe Plutarco:

"Achácase, pues, a Pericles que esta guerra contra los de Samos la hizo decretar a favor de los milesios, a ruegos de Aspasia" (XXV, 1).

Es decir, los enemigos de Pericles, partidarios de la oligarquía, ridiculizaban a éste afirmando que su *política exterior* le era impuesta por la propia Aspasia. Y no contentos ni satisfechos con sus descarnadas burlas y descalificadores comentarios, se atrevieron a acusar a la propia Aspasia ante los Tribunales:

"Por aquel tiempo Aspasia hubo de defenderse de una acción de impiedad, siendo el poeta Hermipo quien la perseguía; y la acusaba, además, de que deba puerta a las mujeres libres, que por mal fin buscaban a Pericles " (XXXII, 1).

De nuevo, otra vez, aparece la acusación de *proxenetismo* y de *alcahuetería*. Pericles defendió a Aspasia en su Juicio y los argumentos que empleó fueron tan contundentes que salió absuelta del mismo. Pero, al parecer, Aspasia aparece aquí como la víctima sobre la que se lanzan los enemigos de Pericles, para hacer, así, el mayor daño, no sólo en relación con su política, sino, sobre todo, en lo personal (10); pues, como dice Plutarco, ante los presentes:

"Pericles imploró su perdón, derramando en verdad por ella muchas lágrimas durante el Juicio"(XXXII, 3).

Esta misma "*noticia*" también la recoge Ateneo de Naucratis en su "*Cena de los Eruditos*"(Libro XIII, LVI, 589):

"EL olímpico Pericles (...) ¿acaso no fue por culpa de Aspasia (...) por quien conturbó a toda Grecia, a pesar de que él había adquirido tan

gran reputación de sagacidad y poder político? Era éste un hombre muy propenso a los asuntos amorosos; incluso estuvo con la mujer de su hijo (...). Antístenes el socrático afirma que, cuando se enamoró de Aspasia, dos veces al día entraba y salía de su casa para saludarla; y en una ocasión en que fue acusada de un cargo de impiedad, lloró más, mientras hablaba en defensa de ella, cuando peligraban su vida y su hacienda "(11).

Además de Aspasia, fueron acusados de impiedad Fidias, Anaxágoras y, probablemente, el trágico Eurípides. Es decir, personas muy bien relacionadas con Pericles. El historiador Tucídides no menciona estos procesos en su *Historia*. Tampoco lo hace Jenofonte.

Como ya hemos visto, alrededor del 432 a. C., cuando llevaba compartiendo con Pericles unos quince años de vida en común, Aspasia fue acusada de impiedad ("asebeía"), la misma acusación por la que fue condenado a muerte el filósofo Sócrates, en el año 399 a. C.. La otra acusación contra ella era la de suministrar a Pericles "mujeres libres", para los escauceos eróticos de su compañero. Esta segunda acusación nos parece muy "extraña" porque Aspasia y Pericles vivían juntos desde hacía mucho tiempo y habían tenido un hijo en común. Para M. Montouri la verdadera acusación podría ser "Medismo"(12), admiración por la cultura persa, expresada filosóficamente en el concepto "NOUS" de Anaxágoras, elemento ordenador y regulador del Cosmos (13), que indicaría una cierta tendencia a la tiranía por parte del propio Pericles. Plutarco, en sus "Charlas de Sobremesa" (620 C D), señala que:

"Pericles, por su parte, cada vez que era elegido general y volvía a tomar la clámide, ante todo solía decirse a sí mismo: "Mira, Pericles, a libres gobiernas, a griegos gobiernas, a atenienses gobiernas" (14).

Y Tucídides, después de hablar de la muerte del gran estadista griego, y hacer una apología de Pericles, escribe que:

"De palabra, fue aquello una democracia; de hecho, gobierno del primer ciudadano" (II, 65).

Conviene recordar, también, que la más famosa de las concubinas del príncipe persa Ciro el Joven (421 - 401 a. C.) fue llamada por éste Aspasia, en honor a la célebre amante de Pericles. Plutarco nos aclara que fue focea de origen y que su verdadero nombre era Milto, una palabra que, en griego, significaba "Piedra Roja", "Bermellón", "Rubí"... El rojo es un color solar, el color de la sangre, de la pasión, de las llamas del fuego y de la inmortalidad. Para los sumerios-acadios era un color terrorífico que espantaba, por igual, a los demonios y a los espíritus de los difuntos (15). El nombre de Aspasia, literalmente "Cariñosa", resultaba más apropiado para la concubina de un príncipe persa. Paralelamente, Plutarco, como ya hemos visto, llega a relacionar a Aspasia con Targelia, una "hetaira" que:

"Era muy bella y combinaba gracia con habilidad, se acostó con la mayoría de los griegos y atrajo a la causa del Rey (persa) a todos los que hacían el amor con ella" (XXIV, 2).

O sea, una especie de Mata-Hari *"avant la lettre"*...

La epidemia de peste que se declaró en Atenas, descrita admirablemente por Tucídides (II, 47 - 52), llevó a la tumba a dos hijos legítimos de Pericles. Entonces éste:

"Hizo proposición para que se derogase la ley sobre los espurios, que él mismo había introducido antes, para que por falta de sucesión no se acabase su casa y se extinguiera su linaje"(XXVII, 2).

Pues la desgracia de la muerte de sus dos hijos legítimos del gran líder:

"Quebrantó los ánimos de los atenienses, los cuales, conceptuando que contra él se había declarado la ira de los dioses y que era humano lo que pedía, vinieron en que su hijo espurio fuese escrito en los registros de las fraternías y tomase su nombre" (XXXVIII, 5).

Pericles acabó reconociendo legítimamente a su tercer hijo, el que tuvo con Aspasia, contradiciendo, con su propio ejemplo, la Ley que él mismo había promulgado, según la cual sólo podía ser inscrito como ciudadano ateniense aquél cuyo padre y madre también lo fueran. A propósito de este hecho, Pierre Vidal-Naquet, hablando de las posibles implicaciones políticas de la tragedia griega, se pregunta, retóricamente, a propósito del *"Ajax"* (o *"Ayante"*) de Sófocles, estratego que tomó parte, junto con Pericles, en la represión de la revuelta de Samos:

¿Qué ganamos en sostener que las quejas de Tecmesa en "Ayante" contra el desgraciado destino de las concubinas extranjeras y sus bastardos son una protesta contra la célebre ley de Pericles, en 541, reservando el derecho de ciudadanía únicamente a los hijos de padre y madre atenienses unidos en matrimonio legítimo...? (16)

Aspasia, como extranjera (*"meteca"*), pues era de Mileto, no podía dar hijos legítimos a un ciudadano ateniense. Las mujeres de la polis de Atenas, confinadas en el *"gineceo"*, transmitían a sus hijos el derecho de ciudadanía, porque solamente en calidad de madres eran reconocidas como ciudadanas participantes y no sólo como miembros pasivos de la comunidad. Aristóteles en su *"Política"* (III, I275 b) comenta la Ley que Pericles promulgó en el año 451 a. C. (17). Una Ley que le trajo no pocos quebraderos de cabeza y que hubiera excluido a importantísimos políticos anteriores, como Clístenes, Milciades, Temístocles y Cimón, todos ellos hijos de mujeres extranjeras.

Este tercer hijo de Pericles y de Aspasia se llamó Pericles, como su padre. Años más tarde fue tesorero de la Liga de Delos entre el 410 y el 409 a. C. y *"estratego"* durante tres nombramientos consecutivos, siendo ejecutado, injustamente, después de la

victoriosa batalla naval, librada contra Esparta, de las islas Arginusas, en el año 400 a. C. Fue acusado, junto con otros "estrategos" atenienses, de no haber socorrido a los naufragos (Jenofonte, "Helénicas", 1, 6-7).

No sabemos si Aspasia viviría cuando su hijo, el joven Pericles, fue condenado a muerte, tan sólo podemos desear que la muerte le ahorrara este sufrimiento como madre, aunque, como señalaremos más adelante, nos inclinamos a pensar que Aspasia moriría en torno al año 410 a. C., o sea, unos diez años antes de tan lamentable acontecimiento.

Después de haber legalizado la situación de su hijo, el propio Pericles enfermó de peste (¿tifus?) y, poco a poco, la enfermedad:

"Consumía su cuerpo y minaba la entereza de su espíritu" (XXXVIII, 1).

Murió en el año 429 a. C. Al año siguiente, el 428, el gran poeta trágico Eurípides obtuvo un gran éxito con su tragedia "Hipólito" (18). Logró el primer premio. Los últimos versos de la obra, que son cantados por el Coro, parecen lamentar la muerte del gran estadista ateniense:

"Común a todos los habitantes de esta ciudad es el dolor que, inesperadamente, ha llegado. Habrá un torrente de infinitas lágrimas, pues las malas noticias, si afectan a los grandes hombres, producen más dolor" (Versos 1462 - 1466).

Aspasia, al quedarse viuda, contrajo matrimonio con otro hombre. Plutarco recoge la opinión de Esquines el Socrático que dice que:

"Lisicles, el tratante de carneros, un hombre bajo y ruín por naturaleza se hizo el primero de los atenienses por haberse unido a Aspasia después de la muerte de Pericles" (XXIV, 4).

Y es que Aspasia era una excelente maestra de oratoria, tal y como aparece (irónicamente) en el "Menexéno" de Platón. Y una mujer experta en Economía Doméstica, pues de ella escribe Jenofonte en su "Económico":

- " Pero aquéllos que según tú mismo dices, Sócrates, tienen mujeres que valen ¿Las educaron ellos mismos?

- Nada mejor que investigarlo. Pero voy a presentarte a Aspasia, que podrá informarte con mayor conocimiento que yo sobre el asunto.

- Yo creo que si la mujer es buena colaboradora en la hacienda, contribuye tanto como el marido a la prosperidad. El dinero entra en general en la casa gracias al trabajo del hombre, pero se gasta la mayoría de las veces mediante la administración de la mujer. Si esta administración es buena, la hacienda aumenta, si es mala, la hacienda se arruina. Creo también que te podría informar sobre los que destacan

de manera notable en cada uno de los demás saberes, si piensas que lo necesitas" (19).

¿Fue Aspasia "*profesora*" de Oratoria como afirma Platón en el "*Menéxeno*"? Platón hace decir a Sócrates, en un tono cínico y cargado de fina ironía, que ha aprendido de Aspasia, la amante de Pericles, un discurso compuesto uniendo partes fragmentarias de otros discursos anteriores y partes improvisadas. Sócrates critica, así, la habilidad y la demagogia de los oradores políticos que, de este modo, son capaces de exaltar los ánimos, conmover y convencer al auditorio. Todo el "*Diálogo*" platónico parece estar concebido como una obra muy poco "*seria*". Da la impresión de ser una parodia burlesca de las técnicas empleadas para componer discursos a base de ensamblar fragmentos de otros ya dichos anteriormente y formar con éstos una especie de "*pastiche*", o un "*collage*".

SÓCRATES: En efecto, Menéxeno, nada de extraño tiene que yo también sea capaz de hablar, pues casualmente tengo por maestra a una mujer muy experta en la retórica, que precisamente ha formado a muchos otros excelentes oradores y a uno en particular, que sobresale entre los de Grecia, Pericles, hijo de Jantipo.

MENEXÉNO: ¿Quién es ella? Es evidente que te refieres a Aspasia ¿no?

SÓCRATES: A ella me refiero (...) No es nada extraño que un hombre educado así, sea hábil en el hablar (20).

¿Fue Aspasia la maestra de Pericles en el arte de la oratoria? Harpocracion es quien nos informa que fue maestra y amada (*eroméne*) de Pericles. Sin embargo su tarea de maestra parece poco probable, ya que el brillante político ateniense, antes de unirse y compartir su vida con ella, tenía ya, sobre sus espaldas, veinte años de intensa dedicación política (21). Lo que sí parecen confirmar las fuentes es que Aspasia fue una experta en oratoria, además de una mujer de gran peso intelectual en el brillante círculo en que se movió Pericles: Anaxágoras, Hipódamos, Fidias, Sófocles, los filósofos *sofistas*... ¿Pudo Pericles, a partir del 440 a. C., fecha de su posible unión amorosa con Aspasia, perfeccionar la retórica de sus discursos políticos ya que convivía con una auténtica maestra en esta especialidad? ¿Escribió Aspasia la célebre "*Oración Fúnebre*", tal y como parece afirmar Platón?

SOCRATES: ...Ayer precisamente escuché a Aspasia que elaboraba una oración fúnebre (...) Compuso la Oración Fúnebre que pronunció Pericles (22).

¿La compuso realmente Aspasia de Mileto? Sabemos, y ya lo hemos apuntado más arriba, que Pericles empezó su relación amorosa con la bella Milesia antes del 440 a. C. y que su famosa "*Oración fúnebre*" (recogida por el historiador Tucídides, en II, 35-46) la pronunció en el 431 a. C., por lo tanto el "*estratego*" ateniense, conociendo la gran habilidad de su amante para la oratoria, *pudo recurrir a su ayuda*... ¿Por qué no?

La profesora Ana Iriarte, en su libro *"Las redes del Enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego"*, afirma que:

"Presentándola como la autora de ciertos discursos pronunciados por Pericles, Platón atribuye a Aspasia la composición del modelo de elogio fúnebre recitado por Sócrates en el "Menéxeno". Atribución que no deja de dar cuenta de la fama que esta bella alcanzó como maestra del arte oratorio, por mucho que el tono satírico del diálogo sea evidente y que concluya con la pregunta que el joven Menéxeno, visiblemente deslumbrado, por no decir incrédulo, hace a Sócrates una vez finalizado el prolongado monólogo: ¿Siendo mujer es capaz de componer tales discursos?" (23).

¿Cuál fue el alcance real de la influencia de Aspasia sobre Pericles? El profesor José Solana Dueso afirma a propósito del *"Menéxeno"* de Platón:

"Quizá podríamos suponer también que Platón está reconociendo o denunciando la influencia de esta mujer, extranjera y de dudosa conducta, en la vida pública ateniense a través de su esposo como si fuera ella la que llevaba las riendas del Estado desde la sombra" (24).

Platón, en muchas de sus obras, hace una crítica feroz de la democracia ateniense y plasma sus ideales políticos en *"La República"*, donde nos ofrece una sociedad estratificada jerárquicamente y, al mismo tiempo, igualitaria, clasista y totalitaria, ligeramente inspirada en el régimen espartano (25). Su compañero Jenofonte también era partidario de la oligarquía. En su obra *"La República de los Lacedemonios"* hace una apología de Esparta. Es un apasionado de la disciplina, del militarismo y de las ideas monárquicas. Por su *"laconismo"* fue desterrado de Atenas. En el año 394 a. C. participó, al lado de los espartanos, en la batalla de Coronea, contra la polis de Atenas (26). Es decir, tanto Sócrates, como Platón, como Jenofonte y su círculo de discípulos y amigos, se manifiestan contrarios al sistema democrático ateniense (27), y, por ello, no es de extrañar que Platón, en el *"Menéxeno"*, utilice la ironía y la caricatura para ridiculizar al propio Pericles a través de su segunda mujer, Aspasia, aunque éste hubiera muerto muchos años antes. También Aristófanes y los poetas cómicos hicieron otro tanto... Plutarco es consciente de esta actitud burlesca de Platón cuando afirma que:

"En el "Menexeno" de Platón, aunque cuanto se dice al principio es jocoso, hay siquiera esta parte de historia, que esta mujer tenía opinión de cómo maestra de oratoria era buscada de muchos atenienses" (XXIV, 4).

Si hay que tomar al pie de la letra, es decir, literalmente, las palabras de Platón y las de Plutarco, que nos informan que Aspasia colaboró en la elaboración de los

discursos de su esposo Pericles... ¿cuál es el sentido de estas palabras de la “Oración Fúnebre” dedicadas a las mujeres de Atenas?

“Si debo hablar de los méritos femeninos de cuantas quedarán viudas, con una breve exhortación lo diré todo: el no quedar por debajo de vuestra índole natural es vuestra gran gloria, gloria de la que debe haber el mínimo rumor entre los hombres, ya sea por vuestros méritos o para reproche” (28)

Podemos pensar que el conocimiento que de Aspasia tuvo Platón podría ser una extraña mezcla de impresiones propias con las que le pudo transmitir Sócrates, pues cuando Aspasia muere, probablemente en el 410 a.C., como ya hemos dicho, el futuro filósofo era tan sólo un despierto adolescente que podría tener tan sólo unos diecisiete años. C.M. Bowra, en su libro “La Atenas de Pericles” (29), se formula una serie de interrogantes que exponemos aquí, modificándolos brevemente, porque este fragmento del discurso de Pericles se nos antoja un poco misterioso y enigmático ¿Fue un desafío de los propios Pericles y Aspasia ante las constantes murmuraciones y cotilleos de los que eran objeto y con los que les atacaban sus enemigos políticos? ¿Quería decir Pericles a todo el mundo que su segunda esposa, o concubina, era una mujer ejemplar? ¿Son, pues, palabras inventadas por el propio historiador Tucídides que es, al fin y al cabo, quien nos ha transmitido dicho discurso?

Alcifrón en sus “*Cartas de Cortesanas*” (IV, 7, 7) pone en labios de una de ellas, a la que llama Tais, una durísima crítica a los sofistas. Alcifrón confunde a Sócrates con uno de ellos, a pesar de que precisamente Sócrates y su discípulo Platón fueron enemigos acérrimos de las ideas y de los métodos de los “sofistas”, “la educación retórica” según Jacqueline de Romilly (30). Alcifrón compara a estos filósofos con las prostitutas, pues unos y otras persiguen como objetivo común conseguir dinero de sus clientes, sean jóvenes discípulos o amantes. El discurso de la “*hetaira*” Tais acaba con estas palabras:

“Nosotras no educamos a los jóvenes de peor manera que ellos . Anda, compara, si lo crees conveniente, entre Aspasia, la cortesana, y Sócrates, el sofista. Decide cuál de los dos fue mejor educador. Verás que Pericles fue discípulo de ella, Critias, en cambio, de él” (31).

Critias, tío de Platón, fue el más sanguinario de los llamados “*Treinta Tiranos*”, el régimen oligárquico impuesto por el lacedemonio Lisandro.

¿Es Diotima de Mantinea, la única mujer que aparece en “*El Banquete*” de Platón, Aspasia de Mileto? ¿Por qué Platón, en caso de una respuesta afirmativa, la disfrazaría bajo un nombre supuesto cuando en el “*Menéxeno*” la menciona sin tapujos, de ninguna clase, citando su nombre propio? Sobre Diotima de Mantinea se han formulado muchas hipótesis:

- Se cree que es un personaje imaginario, surgido de la desbordante y rica fantasía del propio Platón. Carlos García Gual la describe como *“extaña evocación femenina en un círculo de hombres que disertan sobre el amor entre hombres”* y como una *“figura enigmática”* que viene a ser *“un reflejo fantasmal del propio Sócrates”* (32)
- León Robin, en su introducción a *“Le Banquet”* (33), ha querido ver en Diotima a la propia Aspasia.
- Diotima procede de Mantinea, es decir un topónimo cuya raíz semántica coincide con la misma de la palabra *“adivinación”* (Mantiké). Y es, precisamente, Diotima quien le revela a Sócrates la verdadera naturaleza de Eros, es decir, que la contemplación de la Verdad tiene mucho que ver con el Misterio. Además el nombre propio de Diotima es un verdadero *“nombre parlante”*, cuyo significado es *“La Honra de Zeus”* o *“El Honor de Zeus”* (34).

¿Es Diotima un personaje histórico, una mujer que existió realmente y que fue, también, maestra de Sócrates, como lo fue la famosa Aspasia, la segunda esposa de Pericles? José Solana Dueso recoge, entre otros, los testimonios de Elio Arístides, Máximo de Tiro y Luciano, que hablan de la existencia real de una Diotima de Mantinea que no guarda ninguna relación con Aspasia.

Elio Arístides en *“A Platón, en defensa de los cuatro”* escribe:

“Tú sabes cómo elogiar a una mujer extranjera de Mantinea y a otra de Mileto, y a cualquier otro que te parezca óptimo, tú tiendes a creer que es de gran valor” (35)

Máximo de Tiro en *“Disertaciones”* afirma que:

“Aspasia de Mileto y Diotima de Mantinea son consideradas como maestras del arte (de Sócrates)”.

...

“(Sócrates) tú que animas a Calias a enviar a su hijo a casa de Aspasia la Milesia, un varón a la escuela de una mujer, y tú mismo, siendo ya de edad, visitas asiduamente su casa, y no te basta ella como maestra, sino que buscas con Diotima la erótica, con Conno la música, con Eveno la poética, con Isómaco la agricultura, con Teodoro la geometría”(36).

Y, por último, el ingenioso y cínico Luciano, menciona en *“El Eunuco”*:

“Finalmente, hablando con voz débil y afeminada, dijo que no era justo Diocles al excluirlo de la filosofía por ser eunuco, de la que incluso hay mujeres que participaron. Y trajo a colación a Aspasia, Diotima y Targelia para que lo defendieran”(37).

Sin embargo leyendo "*El Banquete*" y "*El Menéxeno*" de Platón podemos observar el siguiente paralelismo entre uno y otro diálogo: En "*El Banquete*" Sócrates nos cuenta:

Su aprendizaje con Diotima de Mantinea que, a su vez cuenta:

Un nuevo mito acerca del nacimiento del dios Eros, donde le da una nueva genealogía presentándolo como hijo de Poros (Recurso) y de Penía (Pobreza).

En el "*Menéxeno*" se repite un esquema muy similar, ya que Sócrates cuenta:

Su aprendizaje con Aspasia de Mileto y pone en su boca:

Un discurso que ésta acaba de escribir muy semejante a la famosa "*Oración Fúnebre*" de Pericles, que recoge el historiador Tucídides en el Libro II de su "*Historia de la Guerra del Peloponeso*".

¿Una simple coincidencia tan sólo o algo más? ¿O son Aspasia y Diotima, como opina el profesor francés Leon Robin, una misma y única persona?

Para terminar, quiero señalar, una vez más, que Diotima de Mantinea y Aspasia de Mileto son dos mujeres (una real, de carne y hueso, y otra probablemente inventada) que desempeñan importantes papeles en algunos *Diálogos* de Platón. Ambas tienen tres características comunes:

- Son extranjeras, no atenienses.
- No están presentes en los *Diálogos* correspondientes, sin que las dos sólo están introducidas por la palabra de Sócrates. Podemos pensar que la ausencia de una mujer en un *Simposio* se puede explicar por el *rol* marginal que tuvieron en todas las mujeres atenienses.
- Son dos ejemplos que la memoria, y la voz, de Sócrates que esgrime para explicar su propio pensamiento: Su concepción de Eros como un "*daimon*" a medio camino entre los dioses y los seres humanos (en "*El Banquete*") y su ridiculización de la retórica (en el "*Menexeno*"), algo que Platón, también hace en el "*Gorgias*" al compararla, metafóricamente, con dos actividades consideradas propias de las mujeres: el arte culinario y la cosmética. Los discursos de Aspasia, escritos para honrar a los muertos atenienses en el campo de batalla pueden guardarse y utilizarse en ocasiones similares, después de un conveniente "*arreglo cosmético*"; serían, pues, pura palabrería, hermosas palabras que sirven de narcóticos para las penas y poco más (38).

Hemos visto que la relación de amistad entre Sócrates y Aspasia está bastante bien documentada. Para Ateneo (V, 219 BE), Aspasia sería la preceptora amorosa de

Sócrates en sus intentos de conseguir el amor de Alcibíades. En efecto, Ateneo de Naucratis nos ofrece, en su Libro V de su *“Banquete de los Eruditos”* (obra escrita entre el 192 d. C., año de la muerte del Emperador Cómodo, y el 195), unos versos fragmentarios atribuidos a Aspasia, en los que la bella Milesia se dirige al enamorado filósofo para darle, como experta en el tema, unos consejos con el fin de que su amigo consiga que su desesperado amor por el hermoso Alcibíades llegue a ser correspondido por el caprichoso joven. Ateneo califica a Aspasia como *“la sabia maestra de retórica de Sócrates”* (V, 219, c) y como *“maestra de amores”*. Esta última calificación nos evoca la que Platón, en su ya citado diálogo *“El Banquete”*, otorga a Diótima de Mantinea: *“la que me enseñó las cosas del amor”* (201, d). Los versos atribuidos a Aspasia los recoge Ateneo de Naucratis de Heródico de Babilonia, un autor del siglo II a. C. (V, 219). Son estos dos fragmentos:

*“Sócrates, no se me oculta que de deseo se remuerde tu corazón
por el hijo de Dinómaque y Clinias . Pero escucha
si quieres que hacia ti esté bien dispuesto el muchacho. No
desobedezcas
mi mensaje, mas hazle caso , y será para ti mucho mejor .
Que también yo, cuando lo oí, de placer vi cubierto mi cuerpo
De sudor, y de mis párpados cayó un llanto no indeseado.
Contente y llena tu espíritu con la Musa inspiradora,
Con la que lo conquistarás. Infúndele en sus oídos anhelantes,
Que para ambos será ella comienzo del amor. Con ella lo
Retendrás, dirigiendo a sus orejas presentes de deseo”.*

*“¿Por qué estás bañado en lágrimas, querido Sócrates? ¿Es que te
zarandea,
como un huracán , el deseo que reside en tu pecho quebrantado por el
semblante
del muchacho invencible ? Yo te prometí que lo dejaría domado
para ti”(39).*

Es preciso destacar que la imagen de Sócrates que nos transmiten estos dos poemas está muy lejos de la que nos proporciona Platón en su *“Banquete”*. En el diálogo platónico Sócrates hace gala, en todo momento, de un perfecto autodominio. Es capaz de rechazar el bello cuerpo de Alcibíades, cuando éste se mete en su lecho y le ruega

que sea su amante. El filósofo intenta que el muchacho cambie su frivolidad por la verdadera *“belleza interior”*. Platón escribe que Alcibiades se levantó decepcionado, después de haber dormido con Sócrates, que se nos presenta como el colmo de la moderación y el autodominio, como si se hubiese *“acostado con su padre o su hermano mayor”* (219, d). En cambio, en los poemas atribuidos a la célebre Milesia, Sócrates, se nos muestra muy inseguro, zarandeado por el deseo, lloroso (*“bañado en lágrimas”*), ansioso y *“a la caza”* de la persona amada, que no es otro que Alcibiades. La influencia del célebre poema de Safo de Lesbos conocido como *Fragmento 31*, donde la poetisa griega enumera los efectos del amor (40), es realmente patente:

*(...) Pues apenas te miro, ya hablar
no me es posible ,
sino que mi lengua se quiebra , un leve
fuego al punto me corre bajo la piel ,
nada pueden ver mis ojos , me zumban
los oídos,
Me cubre el sudor, un temblor me posee
Toda, me siento más pálida que la hierba
Y mí misma me parece que cerca estoy
De morir (41).*

Por su parte, Aspasia, en sus (casi) probables poesías, se autorretrata como una especie de *alcahueta* buena y sabia, dispuesta a ayudar a sus amigos con su generosidad y sus *acertados* consejos.

Sin embargo debemos ser muy cautos porque la historicidad de las relaciones entre Sócrates y Aspasia es puesta en duda por Antonio Tovar. Distinta opinión presenta, en cambio, A. E. Taylor, en su libro *“El pensamiento de Sócrates”*, donde llega a formular la interesante hipótesis de que entre Aspasia y Sócrates no sólo hubo una buena relación entre maestra y alumno, sino que, también, gracias precisamente a esta misma relación, Sócrates llegaría a manifestarse partidario de una mayor igualdad entre varones y mujeres, idea que Platón reflejaría en el Libro V de su *República* (42). También la helenista francesa Claude Mossé afirma que *“Los vínculos entre Aspasia y Sócrates y sus discípulos no se pueden negar, si consideramos que dos de ellos, Antístenes y Esquines el socrático, le consagrarían un diálogo cada uno”* (43).

Muchos siglos después Teofilacto Simocates, un autor nacido en Alejandría hacia finales del 580 d. C. y que probablemente murió hacia el 602, en sus *“Epístolas”*, colección de ejercicios retóricos que tienen como protagonistas a personajes importantes de la Grecia clásica, incluye esta apócrifa carta de Pericles a Aspasia:

“Si pides regalos es que no amas: Los Amores no aceptan regalos y enseñan a los amantes a comportarse del mismo modo. Por tanto, si realmente amas, debes dar, no recibir. Pero si pretendes dinero y por interés finges amor, tu lengua delata tu pensamiento, ya que a cambio de oro vende placer a quien lo quiera” (44).

El helenista Paul Cartledge destaca que el hecho de que conozcamos el nombre de Aspasia y no el de la primera esposa de Pericles. Es todo un factor revelador de su importancia y a que Aspasia *“Fue no sólo tema de cotilleos disimulados en las barberías y los mercados, sino que incluso salió a la luz pública de una manera del todo abierta en la escena cómica ateniense”*(45). Aspasia fue considerada por sus contemporáneos (y, también por autores muy posteriores, como acabamos de ver aquí) como una *“hetaira”* cuya conducta nada tenía que ver con la de las *“honradas”* mujeres atenienses de su tiempo, confiadas en el *“gineceo”*. Sobre las *“Cortesanas”* griegas escribe la filósofa francesa Simone de Beauvoir estas breves pinceladas que siguen siendo válidas hoy día, a pesar de que han pasado cincuenta años desde la publicación de *“El Segundo Sexo”*, el ensayo feminista más importante de nuestro siglo:

“Libres de disponer de sí mismas y de sus fortunas, inteligentes, cultivadas, artistas, son tratadas como personas por los hombres que disfrutaban con su trato. Al escapar a la familia, al situarse al margen de la sociedad, escapan también del hombre: pueden aparecer así como semejantes y casi iguales. En Aspasia, en Friné, en Lais, se afirma la superioridad de la mujer liberada sobre la honrada madre de familia” (46).

¿Qué aspecto físico tendría Aspasia? ¿Cómo sería su rostro? Las preguntas no han tenido nunca una respuesta. ¿Era Aspasia realmente hermosa como afirma su leyenda? Si ella fue una mujer bella, posiblemente, aparecería representada en pintura o en escultura, tal y como sabemos que aparecía la *“hetaira”* Teodota, a quien el propio Sócrates sorprende posando para los artistas.

Hay muchos bustos y estatuas completas de mujeres pero nunca hemos podido saber a quiénes representan porque nunca aparece ningún nombre propio. Sin embargo en 1777 apareció en Italia un busto con un nombre escrito debajo: Aspasia. Se trata de una *“herma”*, un pilar cuadrangular, que actualmente se conserva en el Museo del Vaticano (inv. 272). La cabeza es redondeada y cubierta con un velo que deja ver una cabellera cuidadosamente peinada con bucles lacios, separados por rayas regulares. La expresión de su cara es grave y un poco triste. Se puede dudar de la autenticidad de esta *“herma”*: Algunos creen que la inscripción es muy posterior a la estatua. Pero otros afirman que dicha inscripción es antigua y que nos encontramos con una copia de un retrato de finales del siglo V a.C.

En el Museo del Louvre hay un busto de una mujer velada con un cierto aire pensativo. Se sospecha que podría ser una réplica de la Afrodita *Sosandra*, literalmente

Salvadora de hombres, del escultor Calamis, muy admirada por Luciano. Según algunos historiadores la modelo podría ser Elpinice, la esposa de Calias, pero hay otros muchos que piensan en Aspasia. Es bastante probable que Aspasia fuera representada por los artistas de su tiempo bajo la forma de Afrodita *Sosandra*: pensativa, austera, muy lejos de la brillante “*hetaira*” melesia que fascinó a los atenienses en general y a Pericles en particular (47).

Se cree que la llamada *Diosa de Amelung*, denominación debida al nombre de quien realizó su reconstrucción, es otra copia de la célebre estatua de bronce Afrodita *Sosandra* de Calamis (Oxford, *Museo Ashmolean*). Esta afirmación, bastante aceptada, se basa únicamente en que la cabeza de Afrodita *Sosandra* estaba cubierta. Pero hay otra tesis que afirma que dicha escultura podría representar a la heroína Europa. La dama aparece vestida con un “*chiton*” y totalmente cubierta con el “*himation*”. La mano derecha está totalmente escondida bajo el pesado manto (*himation*). Esta diosa está reconstruida a partir de una cabeza conocida como “*Aspasia*” a la que se le ha añadido un vaciado de escayola a partir de mármoles de época imperial (48). La estatua tiene proporciones “*heroicas*” (1’83 metros). ¿Es de Calamis o de la escuela de Fidias? Podemos deducir que no resultaría nada extraño que Fidias, amigo de Pericles, que fue acusado de impiedad por haberse representado él mismo y haber esculpido al propio Pericles combatiendo a las míticas Amazonas, en el relieve que decora el escudo de la diosa Atenea, tomase como modelo a una mujer como Aspasia para representar a una diosa... Sin embargo nada es seguro, todo es incierto. Nos movemos en el mundo de las hipótesis y así resulta imposible saber qué rasgos tendría el rostro de esta mujer tan fascinante y maravillosa (49).

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) Dufour, Pierre: *La Prostitución en la Antigüedad*, San Sebastián, 1999, Roger Editor, Pág. 165.

(2) Vanoyeke, Violaine: *Pericles*, Madrid, 2000, Alderabán, Pág. 186.

(3) Lane Fox, Robin: *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, traducción al castellano de Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda-Gascón, Barcelona, 2007, Crítica, Pág. 210.

(4) Ateneo de Naucratis: *Sobre las Mujeres. Libro XIII de la Cena de los Eruditos*, Edición de Jorge L. Sanchis Llopis 3^a Edición, Madrid, 1994, Ed. Akal, Págs 92-93.

(5) Aristófanes: *Los Acarnienses* (Versos 524 y siguientes). Edición de Francisco Rofríguez Adrados, Madrid, Cátedra, Págs. 46 y 47.

(6) Vanoyeke, Violaine: *Pericles*, Madrid, 2000, Alderabán, Pág. 69.

(7) Falcón Martínez, Constantino, Fernández-Galiano, Emilio y López Melero, Raquel: *Diccionario de Mitología clásica*, I, Madrid, 1992, Ed. Alianza, Págs. 310 y 311. Graves, Robert: *Los mitos griegos*, I, Madrid, 1990, Ed. Alianza, Págs. 204–211. Perea, Sabino: *El sexo divino*, Madrid, 1999, Alderabán, Págs. 135 – 141.

La escritora Jacqueline Kelen, en su libro *Mujeres eternas. Antígona, Dulcinea, Nausicaa, Melusina...* (Madrid, 1999, Alderabán Ediciones), hace una recreación de esta historia, tan poco heroica de Heracles. El monólogo que esta escritora pone en boca de Onfala no puede ser más cruel:

En verdad que Heracles era amado por los dioses, reconocido por los reyes de la tierra, pero ¿conocía el poder de las mujeres? La Amazona quiso combatirle en su propio terreno y había fracasado (...). Yo le abordaría con otras armas, mucho más dañinas y seguras; las armas femeninas. Bajaría la guardia, se dejaría vencer por el asombro, la dulzura y la irresistible voluptuosidad...

Me puse a amarle, es decir, a deleitarle, a prodigarle mis cuidados, a encontrarle hermoso. Aceptó poco a poco las ropas que le ofrecía, los peinados perfumados, los brazaletes de oro fino y las coronas de cintas. Una sierva le bañaba a menudo y le daba masajes con ungüentos, otra le depilaba, le cortaba las uñas e incluso le llegó a sugerir otros afeites. Heracles había abandonado hasta el recuerdo de su maza y de su piel de león. Acabó por decirse: ¿Qué significa ser un hombre?

Le había convencido de que su virilidad triunfante era bastante ridícula y que no le atraería ningún amor: debía olvidarla y volverse dulce y sensible como una mujer... Él encontró extraño, desde luego, y después muy agradable el hecho de dejarse mecer, engalanar y mimar, de ser

una mujer entre otras mujeres. Se puso a componer ramos de flores, a hacer la comida y las camas sin rechistar, y descubrió los encantos de tejer que se mezclan con el chismorreo de las sirvientas (...).

Me complacía ver así, arrodillado a mi lado, a un hombre de aquella envergadura y de aquella fama. Era, más que una venganza personal, la demostración del poder sin igual de una mujer. Heracles creía ser mujer cuando sólo estaba afeminado: ¿qué valor tiene la sensibilidad, la ternura, si no va acompañada de coraje? Heracles estaba a mis pies como esclavo, y le gustaba tomar la rueca e hilar, para mis bellos ojos, un vestido de lino. ¡Cómo se entregaba a mí! No cesaba de tejer su capullo, su prisión. Se creía amado por una reina dominante, estaba sometido (...).

Yo susurraba a mi esclavo-amante: "Ámame con te amo yo quédate cerquita de mí, renuncia a tus luchas, a tus expediciones; sé mío, si me amas, y olvida todo lo demás, ¿no soy el mundo para ti? Ámame, parécete a mí, quédate a mover la rueca, a llenar el cesto de frutas, sé mío, pues te amo y no puedo estar sin ti". Heracles era feliz, había renunciado a su valor, a su audacia, y tan sólo reservaba su fuerza para las noches de amor.

Un día, me resultó odioso verle así arrodillado, la cabeza llena de afeites, tocando la cítara o sosteniendo el huso. Decidí echarle de mi palacio, de mi reino: no era más que un esclavo entre los demás, un esclavo perfumado y necio. Había admirado y combatido su fuerza, y ya no encontraba al héroe frente a mí. ¡A menudo el triunfo es fastidioso!

Me deshice de Heracles sin piedad (...). Ya no era mi guardián, mi guerrero, mi campeón. Olvidando su virilidad, parecía una mujer de gineceo, harta de dulces y de canciones idiotas. Se había vuelto ya tan femenino que perdió todo deseo hacia la mujer. (...) Mañana haré venir a mi regidor. Sabrá encontrarme un nuevo esclavo. Soy reina, después de todo, y soy mujer. ¿Quién podrá resistírseme? (Págs. 47, 48 y 49).

(8) Sófocles: *Las Traquinias*, Versos 765 – 771, Traducción de Assela Alamillo, Madrid, 1986, Gredos, Págs. 220 –221.

(9) Loraux, Nicole: *Las experiencias de Tiresias (la masculino y lo femenino en el mundo griego)*, traducción de C. Serna y J. Pötulas, Barcelona, 2004, El Acanalado, Págs. 267 y 268. Falcón Martínez, Constantino, Fernández-Galiano, Emilio y López Melero, Raquel: *Diccionario de mitología clásica*, I, Madrid, 1992, Ed. Alianza, Págs. 295 – 298. Graves, Robert, Op. Cit., II, Págs. 61- 64.

(10) Bowra, C.M.: *La Atenas de Pericles*, Madrid, 1974, Alianza, Págs 167 – 168.

Mossé, Claude: *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid, 1990, Nerea, Pág. 70. Plácido Suárez, Domingo: "Aspasia, la otra cara de la Atenas de Pericles", En *Mujeres de la Antigüedad*, Jesús de la Villa (ed.), Madrid, 2004, Alianza, Pág. 93.

(11) Edición de Jorge L. Sanchis Llopis, ya citada en la nota número 4.

(12) Esta interesante y original tesis la recoge Amalia González Suárez en su libro

Aspasia, Madrid, 1997, Ediciones del Orto, Págs. 67-71.

(13) VV. AA.: *Historia general de la filosofía griega*, Edición de Carlos García Gual, Madrid, Trotta, Pág. 64.

(14) Traducción de Francisco Martín García, Madrid, 1987, Ed. Gredos, Pág. 74.

(15) Vázquez Hoys, Ana M^a y Muñoz Martín, Óscar: *Diccionario de magia en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1997, Alderabán, Pág. 375.

(16) Mossé, Claude: Pericles, el inventor de la democracia, traducción de Margarita Sáenz de la Calzada, Madrid, 2007, Espasa, Pág. 87. Vidal-Naquet, Pierre: *El espejo roto. Tragedia y política en Atenas en la Grecia Antigua*, Madrid, 2001, Abada Ediciones, Pág. 38. Iriarte, Ana: *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego*, Madrid, 1990, Págs. 25 y 26.

(17) Iriarte, Ana: "Ciudadanía femenina y procreación en la Atenas clásica", *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos, I*, Madrid, 1996, Págs. 123 – 126.

(18) Traducción de Luís Alberto de Cuenca, Madrid, 1995, C.S.I.C., Pág. 147.

(19) Jenofonte: *Económico*, III, 14 – 16. Traducción de Juan Zaragoza, Madrid, 1993, Ed. Gredos, Pág. 167.

(20) Platón: *Menéxeno*, 235, e, Madrid, 1987, Gredos, Pág. 167.

(21) Solana Dueso, José: *Aspasia de Mileto, testimonios y discursos*, Barcelona, 1994, Anthropos, Pág. XXVI. Plácido Suárez, Domingo: "Aspasia, la otra cara de la Atenas de Pericles", En *Mujeres de la Antigüedad*, Madrid, 2004, Alianza, Op. Cit., Pág. 88.

(22) Platón: *Menéxeno*, 236, b, Pág. 168.

(23) Iriarte, Ana: *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego*, Pág. 25. Mossé, Claude: *Pericles. El inventor de la democracia*, Traducción de Margarita Sáenz de la Calzada, Madrid, 2007, Espasa, Pág. 204.

(24) Solana Dueso, José, Op. Cit., Pág. LVIII.

(25) Touchard, Jean: *Historia de las ideas políticas*, Madrid, 1977, Ed. Tecnos, Págs. 31– 44. Platón: *La República*, Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, Madrid, 1986, Ed. Gredos.

(26) Jenofonte: *Anábasis, la retirada de los diez mil*, Estudio introductorio y cronología de Carlos García Gual, Madrid, 1993, Edaf, Págs. 10 – 32.

(27) El más radical de los llamados “*Treinta Tiranos*” fue Critias, tío de Platón, que fue el más sangriento de todos ellos. Según Jenofonte fue el líder de los “*extremistas*” y siempre actuó de una manera violenta y sin escrúpulos, cometiendo todo tipo de arbitrariedades y asesinatos. Critias destacó, asimismo, como “*sofista*” (afirmaba que el alma era sangre) y poeta. Fue autor de una “*Constitución de los Lacedemonios*” en verso. Escribió tragedias hoy perdidas, como “*Ramadantis*”, “*Estobeo*” y “*Sísifo*” y otras obras de difícil clasificación como “*Sobre la Naturaleza del amor o de los amores*” (“*Los sofistas. Testimonios y fragmentos*”, Introducción, traducción y notas de Antonio Melero Bellido, Madrid, 1996, Gredos, Págs. 399 – 446). Otro miembro del círculo socrático que colaboró en *la Revolución Oligárquica* fue Cármides, primo de Critias. Cármides murió en el 403 a. C., junto a Critias. Ambos personajes (Cármides y Critias) dieron nombre a dos diálogos de Platón. En el “*Critias*” se encuentra el famosísimo *mito de la Atlántida* (108 e – 121c), que también aparece en el “*Timeo*” (27 c – 29 d). Sin embargo Platón, en su autobiográfica “*Carta VII*”, se muestra muy decepcionado y crítico con la política de estos dos personajes, con los cuales estaba emparentado. Su *utopía política* se plasmó en “*La República*”.

(28) Tucídides: *Historia de la guerra del Peloponeso*, II, 45, 2, Edición y traducción de Francisco Romero Cruz, Madrid, 1980, Cátedra, Págs 186 – 189.

(29) Bowra, C. M.: *La Atenas de Pericles*, Madrid, 1974, Alianza, Pág.167.

(30) Romilly, Jacqueline de: *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*, Barcelona, 1997, Seix Barral, Págs. 69 – 100.

(31) Traducción de Elisa Ruiz García, Madrid, 1988, Ed. Gredos.

(32) Platón: *El Banquete*, Estudio introductorio a cargo de Carlos García Gual, Madrid, 1989, Alianza, Págs. 10 y 17.

(33) *Oeuvres Completes*, IV, 1929, Les Belles Lettres, Pág. XXIX.

(34) Cartledge, Paul, *Los Griegos*, Barcelona 2001, Crítica, Pág. 147.

(35) Solana Dueso, José, Op. Cit., Págs. 40 y 41.

(36) Solana Dueso, José, Op. Cit., Págs. 42 y 43.

(37) Solana Dueso, José, Op. Cit., Págs. 48 y 49.

(38) González Suárez, Amalia: *La conceptualización de lo femenino en la filosofía de Platón*, Madrid, 1999, Clásicas, Págs. 35 y 43.

(39) Ateneo: *Banquete de los Eruditos*, V, 219, c, Traducción de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén, Madrid, 1998, Págs. 360 – 361.

(40) Mayor Ferrándiz, Teresa M^a: “*Safo, la Décima Musa. Su vida y su voz a través de sus versos*”, en *Biografías Literarias (1975 – 1997)*, José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo (Eds), Madrid, 1998, Págs. 503 – 514.

(41) Traducción (bellísima) de Helena Rodríguez Somolinos que aparece en el libro *Poetisas griegas*, Madrid, 1994, Ed. Clásicas, Págs. 34 y 35.

(42) Tovar, Antonio: *Vida de Sócrates*, Madrid, 1984, Alianza, Pág. 45. Taylor, A.E.: *El pensamiento de Sócrates*, México, 1980, Fondo de Cultura Económica, Págs. 127-128. González Suárez, Amalia: *La conceptualización de lo femenino en la Filosofía de Platón*, Madrid, 1999, Ediciones Clásicas, Pág. 30.

(43) Mossé, Claude: *Pericles, el inventor de la democracia*, Traducción de Margarita Sáenz de la Calzada, Madrid, 2007, Espasa, Pág. 219.

(44) Teofilacto Simocates: *Epístolas*, 42, Traducción de M^a Luisa del barrio Vega, Madrid, 1999, Gredos, Pág. 90.

(45) Cartledge, Paul, *Los griegos*, Barcelona, 2001, Crítica, Págs. 83 y 101 (Leer atentamente el Capítulo V titulado "Pericles de Atenas" y el VI, "Aspasia de Mileto y Atenas").

(46) Beauvoir, Simone de: *El segundo sexo*, Traducción de Alicia Martorell, Madrid, Ediciones Cátedra, Pág. 155.

(47) Juanna, Danielle: *Aspasie de Milet*, 2005, Libraire Arthème Fayard, Págs 72-74.

(48) Robertson, Martin: *El arte griego*, Madrid, 3^a reimpresión, Madrid, 1993, Alianza, Págs. 115-117.

(49) Juanna, Danielle: *Aspasie de Milet*, 2005, Libraire Arthème Fayard, Págs. 74-75. Boardman, John : *Escultura griega*, Barcelona, 1999, Ediciones Destino, Págs. 79-80.



Probable estatua de Aspasia. Museo del Louvre.